



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Castaña. **M**aestro, ¿quien à quien se vendrá sustentiendo de los tres individuos que asoman po alli po el puente?

Tremenda. Güenos tres pellejos están! El de enmedio viene arrematao del too; pero los de los laos bien necesitan un par de puntales.

Epidemia. Ea! Ya dieron toos tres con el arma en tierra.

Tremenda. Que apetezcan los hombres verse reducidos à tanta miseria, y à ser la bulrra y el desprecio de tpo el mundo! Me atrevo à apostar un quarto à que vienen de santificar la fiesta en San Juan de Alfarache!

Podrio. Por supuesto: si ahora se ha jallao ese entretenimiento por falta de otros que estan suspendidos por la vindita pública.

Tremenda. Qué poca cuenta se echa sobre ese vicio, que trae consigo tantísima rastra de pecaos! Qué se ha é jacer! La única melecina paa ese mal es una güena pulicía, y esta no la hay; con que vamos escapando. Malo, malísimo es ese vicio, ya lo mirémos en lo pulítico, y ya en lo moral; pero lo que mas me irrita es que con especialiaa se den los hombres à él en los días de fiesta. Esta es una particularísima tentacion del demonio; y caa dia festivo es paa ese canalla una vendimia, quando deberia ser al contrario el dia de su mayor rabia. Antiguamente no habia mas dia de fiesta que los Domingos, jasta que

San Gregorio Taumaturgo comenzó à conceer dias de fiesta , segun he leio yo en un libro ; y esto lo jizo el Santo paa divertir à los católicos , y que no fuesen à las fiestas de los Gentiles. Qué tiempos aquellos! Los Gentiles jaciendo fiestas paa llamar la atencion de los Cristianos , y los Cristianos celebrando fiestas paa no caer en la tentacion de los Gentiles, porque tenian las suyas propias! Pero los tiempitos presentes , qué contrarios son à los pasaos! Echando el arma toa la semana caa uno por su estilo , y en allegando un dia de fiesta no hay que perguntar aonde va la fiesta? Se va à las fiestas de los Cristianos ó à las de los Gentiles? Toros , dos Comedias, S. Juan de Alfarache, Venta de Castilleja , ecetéra , ecetéra. Ecelente moa de santificar los dias festivos! Pos ígame uste la multitud de males que trae à la cola ese demonio de vicio mirao en lo pulitico. Qué de sapos y culebras gomita por la boca un borracho! Qué indecencias! qué blasfemias! qué insultos! Qué escándalo en su casa! qué mal exemplo à sus hijos! qué mal trato à sus mugeres! Vamos , este es el acabose. Toos los vicios son malos , por supuesto ; pero el vicio del borracho es el improsulta de los vicios; porque el hombre borracho se jace espreçiable paa too el mundo , y naide puee jacer caso dél paa cosa ninguna. Y hay hombres tan salvages , que se ivierten amanta con un borracho : quanto mas indecencias y picardías echa por su boca , mas contentas estan oyendole algunas presonas.

Cascaron. Sobre ese vicio no hay quien llame la atencion; y ese pecao público corre impunemente sin haber quien le iga naa.

Fremenda. Pero quien le ha de icir? No ve uste que no hay pulicía , que es à quien le incumbía castigar ese pecao? Sabe usté como se poiría corregir,

atraca bien de agua , jasta que les sale por los ojos, se les da su carta de saniaa , y salen dando brincos y saltos paa su casa, golviendo la cara atras, y protestando ni aun pasar por ninguna zapateria de vino.

Castaña. Cudiao que esta güeno ese ardil amanta!

Tremenda. Toma! Ustees esengañense, caballeros. Los pecaos que un hombre no evita por su honor , por su reputacion , por su mesma concencia los evitaria ciertamente con el castigo. Yo si me jallara en estado de gobernar, por la viga del lagar, que con mi acibuche habia de enderezar tantisimos entuerros , que asombraria eso ; y yo justificaria que esto era bien jecho , mas que me iieran que los hombres no son borricos. Qué importa que no sean borricos , si los males que paecen no se pueen curar sino à palos. Andese uste con leyes , con editos, con multas, con apercabimientos, con prisiones : uste usando de toos esos remedios , y yo usando de mi acibuche , veriamos à ver qual de los dos sacaba mas fruto. Es el remedio agrio? Mas agrio es cortarle à un hombre una pata, y se jace y se aguanta paa que no se pierda too el cuerpo. Qué será peor ? jartar à un borracho de agua, ó de palos , y curarlo ? ó prenderlo , multarlo, reñirle y amenazarle , y dexarlo tan vicioso como se estaba? Pues bendita sea la vara que arremata con los vicios; y malhaya el arma de los emas remedios que no curan las enfermeaes !

Cascaron. No hay que jacer : una melecina segura se debe estimar.



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Podría. Si usted no exárá cabos pendientes, no me hubiera yo visto esta mañana perdido : à usted le igo, señor Maestro Lorenzo.

Tremenda. Pos que hay, compadre ?

Podría. Que una tarde de estas de atras (Núm. 29.) nos prometió usted jablarnos sobre la riqueza de los templos, y por no haberlo cumplío, me queé esta mañana jecho un cochino, salvo sea el lugar, sin poer responder à un sugeto.

Tremenda. Uste pée justicia, y yo se la conceo al momento ; pero vamos, ¿ como fué ese lance ?

Podría. Verá usted. Estaba yo en la Catedral esta mañana viendo gobernar el Morumento ; y un majaero de estos de levita, que jablan porque tienen lengua, comenzó à icir, mirando jácia mí : ¡ que gastos tan superfulos ! Mas valia que tanta plata como se gasta en las Iglesias, se repartiera à probes, ó se envirtiera en la tropa !

Tremenda. Lo mismo ixo Juárez en cierta ocasion.

Podría. Pos verá usted. No solo me chochan estas riquezas, porque jacen falta en otras partes, sino porque en la Iglesia se necesitan corazones, y no grandes aparatos : quanto mas sencillo está el templo, mas respeto causa::

Tremenda. Oiga uste, compadre, y perdone, esta proposicioncita que me ocurre ahora mesmo. La Misa en tanto es mas cristiana, quanto es mas sencilla y semejante à la que celebró Jesu-Cristo, en la que no hubo ni vestiuras, ni convite de pueblo, ni música, ni canto, ni pompa alguna exterior de cerimonia. Agame